

# Conversación supuesta con el gran naturalista José Celestino Mutis

**Fernando Paredes Salido**

Doctor en Farmacia, Medicina y Químicas

**E**stoy en Santa Fe de Bogotá, en el Reino de Nueva Granada, corre el año de 1807 y aquí se respiran aires de sedición y de independencia. La metrópoli está lejos y los trámites administrativos con las colonias son lentos y tediosos según dicen los nativos, en su mayoría hijos y nietos de colonos españoles junto con algunos indígenas.

Me propongo visitar al insigne naturalista y sacerdote D. José Celestino Mutis en su céntrica casa, atendido por criados y sobrinos. Es un anciano de cabellos blancos peinados hacia atrás, que dejan ver su gran frente. Es algo tímido y recatado al hablar, circunspecto, pero de aspecto bonachón.

Comienza hablándome de manera pausada de sus orígenes gaditanos, ya que nació en

**Su prestigio científico era manifiesto.**

**Mantén correspondencia con los más insigne científicos de su tiempo**

1732 en esa luminosa y rica ciudad andaluza, lugar de partida y de arribada de nuestros barcos de la Carrera de Indias y centro comercial por antonomasia en la que pululan mercade-

res, banqueros, cargadores y en general gentes de todo el orbe conocido. En esta ciudad, un catalán, cirujano del Ejército, D. Pedro Virgili, funda en 1748 el Colegio de Cirujanos de la Armada con la pretensión de dotar a los navíos de S.M. de personas capacitadas para resolver los males que aquejan a las gentes de la mar tanto en la mar misma como en tierra.

Me dice que siempre sintió inquietud por los estudios anatómicos y sanitarios, por lo que al poco de fundarse este centro docente, en 1749, se matriculó en el mismo dentro de una promoción de unos 50 alumnos muy brillantes provenientes la mayoría de los mejores expedientes del Cuerpo de Practicantes de la Armada, fundado unos años antes, y que habrían de dar prestigio al colegio gaditano, residiendo en el mismo en régimen de internado pensionados por la Real Armada.

En 1753 obtuvo el título de Bachiller en Artes y Filosofía, requisito indispensable y previo para obtener el de Medicina, que lo consiguió por la Universidad de Sevilla en 1755, ejerciendo durante 4 años en el Hospital del Rey de su ciudad natal.

Es en Cádiz donde se imbuye del espíritu



ilustrado en el período que va desde 1749 hasta 1757. Allí conoció a los marinos D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, a la sazón Teniente y Alférez de la Compañía de Guardiamarinas, que en 1735 habían sido comisionados por la Corona junto a los académicos

### Elaboró un herbario de nuevas especies, centrándose en la quina, que consideró panacea para el tratamiento de muchas enfermedades

franceses para medir el arco de meridiano en los reinos del Perú, y que lo interesaron en los temas astronómicos y físicos, de los que eran grandes expertos.

En 1757 revalidó ante el Protomedicato de Sevilla el título conseguido y también en Madrid, donde entre otros le examinó D. Andrés Piquer, gran disector y anatomista, auténtico "Novator" que siempre adoptó una actitud ecléctica entre el hipocratismo y la medicina experimental.

Su vocación botánica, me dice, nació en Cádiz por influencia de su antiguo compañero D. Francisco Ruiz y del boticario D. José Pablo Manzano Manzano, profesores del Real Colegio, ya que Virgili estableció que los colegiales "entendiesen y supiesen alguna cosa de la composición de los remedios y forma de dispensarlos", por lo que era obligación del Boticario Inspector de Medicinas avisar al Cirujano Mayor cuando procediese a la elaboración de los citados medicamentos con el objeto de que fuesen instruidos en ese aspecto galénico. Pensó quedarse en el Jardín Botánico gaditano, pero la plantilla estaba al completo y optó por ello marchar a Madrid.

En la capital del reino no perdió el tiempo, pues aparte de trabajar como suplente de la Cátedra de Anatomía del Hospital General y

estudiar Matemáticas, Física y Astronomía, asistió de manera regular al Jardín Botánico de Migas Calientes, a orillas del Manzanares, conociendo a Quer y Minuart, seguidores de Tournefort y no de Linneo, que fueron desplazados por Miguel Barnades y Casimiro Gómez Ortega. Este último, médico y farmacéutico, había estudiado también en el colegio gaditano y estuvo siempre ligado a este centro de la Armada como Maestro Consultor. Las relaciones con Ortega y sus

discípulos fueron siempre peor que regulares pues sus puntos de vista acerca de la política científica y las expediciones botánicas diferían grandemente.

Con la idea preconcebida de ir al Nuevo Mundo, rechazó la beca que le ofrecían de ampliar conocimientos en las Universidades de París, Bolonia y Leyden y en 1760 se enrola como médico personal del recién nombrado Virrey de Nueva Granada D. Pedro Messia de la Cerda, Marqués de Vega Armijo, quien nada más llegar a su destino y a instancia de Mutis crea las primeras cátedras de Matemáticas en centros superiores. Por otro lado fomentó la minería de la plata en Mariquita, estableció el estanco del aguardiente de caña y nacionalizó el servicio postal, entre otros logros.

Mutis me cuenta que tomó esta trascendental decisión de ir al Nuevo Mundo "con la esperanza de encontrar en bien de la Ciencia material abundante para llevar a cabo la obra importante y laboriosa de una Historia Natural de toda América Septentrional".

La primera impresión que percibió nuestro personaje de su destino fue de quietismo y de atraso intelectual pues no en vano se encontraba el virreinato en estado agónico, con las arcas vacías y con el lamentable espectáculo de los "achichados" que eran indios y



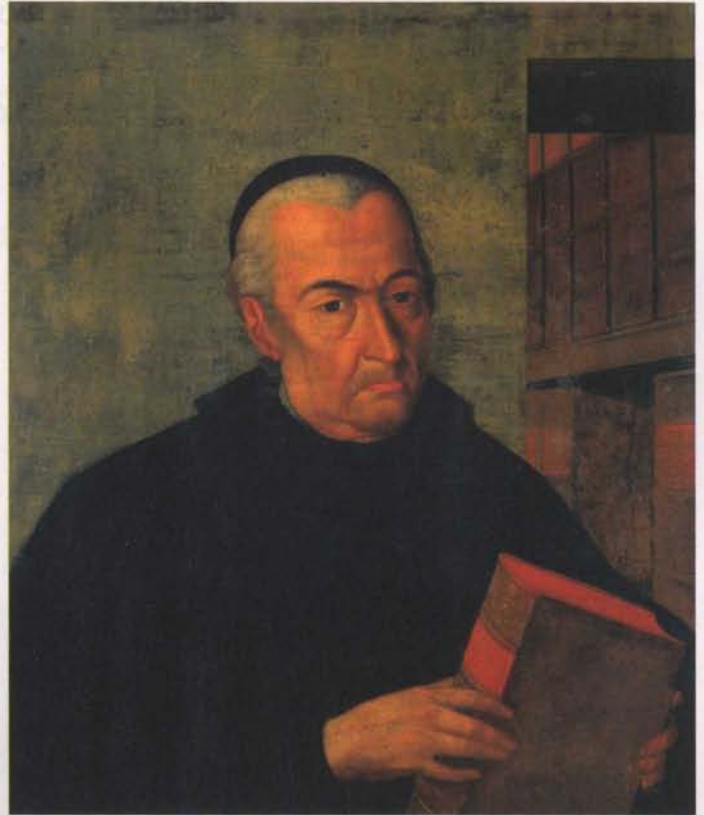
gente baja ahítos de chicha, desparramados por calles y mercados.

Sin embargo, como hombre de valía y de tesón, supo sobreponerse a estas dificultades y en 1762 comenzó sus clases sobre Matemáticas y Filosofía newtoniana en el Colegio del Rosario de Santa Fé de Bogotá e inició al mismo tiempo el estudio botánico de aquellas tierras, elaborando un herbario de nuevas especies, centrándose principalmente en la quina que consideró panacea para el tratamiento de muchas enfermedades y proponiendo en 1763 al rey Carlos III realizar una expedición para el estudio de la flora y la fauna de aquellos parajes. De hecho realizó tres expediciones de las cuales la más importante fue la Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada, comenzada en 1783 y que barrió unos 8000 kilómetros cuadrados utilizando como eje el río Magdalena.

Al preguntarle que porqué fue denunciado por sus enseñanzas ante la Inquisición en 1762, observo a través de sus respuestas que no por ello se enconó su carácter contra la Iglesia, pues fiel a su vocación en 1772 se ordena sacerdote.

Su prestigio científico era manifiesto. Mantenía correspondencia con los más insig- nificantes científicos de su tiempo, Linneo padre e hijo, Le Blond, Lofling, Gómez Ortega, Quer, Adanson, Berguis, Ruiz y Pavón y Caldas, entre otros. Humboldt y Bompland para visitarlo en 1801 tuvieron que remontar el río Magdalena y ascender por los caminos de los Andes. Todo esto lo relata con gran sencillez y con un tono más bajo de voz, como si se avergonzase de ello.

Cuando Linneo le pidió que estudiase las hormigas de aquella región y redactara una carta para ingresar en la Academia de Ciencias de Upsala, nuestro hombre tenía ya clasifica-



José Celestino Mutis

das de hecho con su particular taxonomía 13 especies diferentes.

Su inquietud era enorme; ejercía como docente, científico, sacerdote, minero, promotor de la vacuna de Jenner, estudioso de los idiomas indios, aparte de sentir una profunda fascinación por la naturaleza en esta época culturalmente emergente de la Ilustración, con su deseo permanente de hacer una Historia Natural en un sentido amplio que comprendiera aspectos económicos, geográficos, demográficos y políticos. A su vejez aprendió inglés y tradujo los Principios de Newton, ya que el clásico latín se le quedaba corto.

Fruto de su experiencia en los yacimientos mineros de Ibagué y Cerro del Sapo, San Antonio de la Montuosa y otros, junto al Virrey Arzobispo Caballero y Góngora, solicitó



que viniese a estudiar la metalurgia de aquellas tierras el gran científico D. Juan José de Elhúyar, descubridor junto con su hermano D. Fausto del elemento wolframio.

Me confiesa que "entre las empresas útiles a la Humanidad, ninguna me ha producido mayor amargura que la de la quina", ya que vivió enconados enfrentamientos con Gómez Ortega, Pavón y el administrador de la quina López Ruiz, entre otros botánicos.

Me enseña su gran biblioteca que legará a esta nación emergente que opina que dentro de poco se independizará de España, "con



gran dolor de nuestro corazón", pero que considera un proceso irreversible, como ocurre en cualquier familia con la emancipación de los hijos. Él quiso siempre a su patria, pero ahora, al cabo del tiempo, es más de aquí que de allí y por tanto le gustaría que sus escritos, láminas y enseres quedasen por estas tierras. Lamenta que no se hayan dado a la imprenta la mayor parte de sus obras y afirma que el Observatorio Astronómico colindante a su casa lo pagó íntegro con su propio peculio.

Me enseña manuscritos que son dignos de conocer la imprenta, como el referente a la vigilia y sueño de algunas plantas de 1784, su Arcano de la Quina, sus memorias de las dife-

rentes expediciones botánicas y otros en los que propugna la variolización o los que ponen de manifiesto su interés de sistematizar los estudios de Matemáticas, Física, Química y Medicina en el Colegio Real Mayor y Real Patronato de Nuestra Señora del Rosario.

Hay personas que opinan de él que es antisocial y huraño, pero conmigo se ha portado estupendamente, explicándome de manera franca y sencilla sus vivencias y proyectos. Es objetivo, observador, introvertido, capaz de llegar en sus análisis hasta los más ínfimos detalles, pero por contrapartida y humildemente opina que no es hombre de grandes síntesis. Este exceso de objetivismo le incapacita para elaborar consecuencias importantes; sólo a fuerza de constancia y de paciencia le arranca a la Naturaleza sus secretos. En resumen, a su factor "recopilador" le falta a su manera de ver las cosas el factor "plasmador" para comunicar su Ciencia. De esta forma se pone de manifiesto el talante de un genio.

Ha sido un estudioso de la Física newtoniana, de las Matemáticas, de la Astronomía y de la Botánica, impulsor de la cultura autóctona, un genio incomprendido unas veces y otras solitario, que sin duda ha contribuido de manera manifiesta al desarrollo cultural y científico de ésta su nueva patria americana. Un ilustrado sencillo, un científico de los más grandes, un sacerdote de los más santos. Es, como decía San Francisco de Sales, "como las violetas de Marzo, que desprenden olor cuando se las pisa".

Ha sido un verdadero placer el conocerle y nunca olvidaré sus palabras. □